

- (28) **Bernard Desplas y Mutricy.**—Bulletins et Mémoires de la Société Nationale de Chirurgie, tomo LIX, 3 de junio de 1933, pág. 838.
- (29) **C. Pera Jiménez.**—Revista Médica de Barcelona, tomo XVIII, N° 104, pág. 151.
- (30) **J. Filmour y J. H. Saint.**—The British Journal of Surgery, vol. CCXXIII, 1° de octubre de 1932, pág. 720.
- (31) **R. Stoffel.**—Der Chirurg., año V, N° 3, pág. 97.
- (32) **M. Goldhammer.**—Surgery, Gynecology and Obstetrics, vol. LVII, agosto de 1933, pág. 257.
- (33) **H. von Haberer (Colonia).**—Münchener Medizinische Wochenschrift, año LXXX, 13 de octubre de 1933, pág. 1577 y 20 de octubre, pág. 1623.
- (34) **A. M. Graves (Nueva Orleans).**—Annals of Surgery, vol. XCVIII, agosto de 1933, pág. 197.
- (35) **Kreuter (Nuremberg).**—Intervenciones sin drenaje, mortalidad muy alta. Zentralblatt für Chirurgie, tomo LIX, 20 de agosto de 1932, pág. 2017.
- (36) **R. Broglio y G. Pernwerth.**—El Policlínico, año XLI, N° 2, 15 de febrero de 1933, pág. 95.
- (37) **H. Andrieu (Oran).**—Archives de Médecine et de Pharmacie Militaires, tomo C, enero de 1934, pág. 55.



Elogio del Dr. Francisco C. Canale

Por el Dr. Alfonso Pruneda, Secretario Perpetuo de la Academia ¹

El presente año académico se inició con gran pena para nuestra corporación, con la muerte de dos colegas muy apreciables. Uno de ellos fué el doctor don Francisco C. Canale, que formaba parte de la Sección de Historia de la Medicina desde el 22 de diciembre de 1926 y que falleció en esta capital el 10 de octubre de 1934.

El doctor Canale nació en el puerto de Guaymas, Sonora, el día 3 de noviembre de 1873. Los dos primeros años de estudios preparatorios los hizo en el Colegio Rosales, de Culiacán, y los restantes en la Escuela Nacional Preparatoria. En 1892 se inscribió en la Escuela Nacional de Medicina, donde fué muy estimado por sus maestros y compañeros, y sustentó examen de médico cirujano en los días 9, 10 y 11 de febrero de 1897.

¹ Leído en la sesión del 3 de abril de 1935.

Haciendo lo que muy pocos de los médicos recientemente recibidos, regresó desde luego a su Estado natal, radicándose en Hermosillo, donde ejerció hasta 1913, año en que se trasladó a esta metrópoli, en la cual disfrutó siempre merecido crédito profesional.

Con dotes indudables para la enseñanza, fué profesor de botánica y de historia antigua en la Escuela Nacional Preparatoria; profesor de neologismos grecolatinos en la Escuela Normal de Maestros, y profesor de higiene industrial en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional. En la Facultad de Medicina de la misma Universidad tuvo a su cargo, con innegable satisfacción y notorio provecho de sus alumnos, las cátedras de propedéutica quirúrgica y de patología médica. De 1921 a 1923, desempeñó el cargo de secretario de la propia Facultad; colaborando activamente, con su inteligencia reconocida, en la obra que se propuso realizar el doctor Guillermo Parra, entonces director de ese plantel.

La vasta cultura del doctor Canale y su reconocida afición a las humanidades le dieron fácil acceso a diversas corporaciones. Fué miembro activo de la Sociedad Mexicana de Biología y socio de la Asociación Médica Mexicana; miembro correspondiente de la Academia de Ciencias y Letras de Cádiz e individuo de número electo de la Academia Mexicana Correspondiente de la Real Española, a la que ingresó en 1915 y de la que fué tesorero por largos años.

Por razones que se desconocen no llegó a leer en esa corporación su discurso de ingreso; pero, a principios de 1934, tenía el proyecto de hacerlo, como médico y como hombre de letras que era, teniendo como objeto el estudio del poema del gran médico y poeta italiano Jerónimo Prascatori: "Syphilides, sive de morbo gállico".

Tampoco llegó a presentar su estudio de ingreso a nuestra Academia Nacional de Medicina, en la que fuera admitido en 1926. No tuvimos igualmente oportunidad de escuchar, después, algún trabajo suyo, que indudablemente podría haber sido de verdadero interés, dados los temas que corresponden a la Sección de Historia de la Medicina, a la que pertenecía, y las reconocidas capacidades literarias del doctor Canale. Quizás haya dependido su abstención de que, según dicen quienes le conocieron bien, era poco afecto a escribir; condición contrarrestada singularmente por sus notorias cualidades de expositor verbal, que le granjearon tantas simpatías como conversador y

tantos aplausos como maestro. Sin embargo, no dejó de manifestar interés por el trabajo de la Academia, y en algunas circunstancias trascendentales tomó parte activa en nuestras discusiones con el calor que le daba la fuerza de su convicción y con la decencia que le aseguraba su caballerosidad.

A sus aficiones a la literatura clásica griega y latina, que podía saborear en esas mismas lenguas, debemos las traducciones en prosa que hizo de fragmentos de tres famosos discursos: el de la "inauguración de un monumento a Virgilio", "La obra de Dante" y "Ante la tumba de Petrarca", publicadas en 1917, en la colección "Cultura". La prosa es, según autorizada opinión, "verdaderamente elegante, ceñida y bella, y la versión muestra, además, pleno conocimiento del espíritu del autor y del idioma originales y de nuestro castellano literario".

El doctor Canale fué un caballero en toda la extensión de la palabra, de esos que el ajetreo y las exigencias de la vida contemporánea van haciendo más y más raros. Sus amigos íntimos y sus camaradas saben bien de las exquisiteces de su espíritu selecto y de algunas facetas de su carácter que hacían su trato particularmente agradable. Sus discípulos no sólo veían en él un profesor severo y a veces adusto, sino también al maestro capaz, que realmente sabía, y que también sabía enseñar. Sus enfermos tuvieron la fortuna de contar con un auténtico "médico de cabecera", de los que también están desapareciendo por las complicaciones del ejercicio profesional; con un facultativo sagaz y concienzudo que les inspiraba sólida confianza y de quien recibían siempre atinada atención y oportunos consejos; para ello le servían admirablemente la generalidad de sus conocimientos médicos, la claridad de su juicio, su envidiable "don de gentes" y todas esas valiosas minucias que los pacientes conocen y sienten bien y los hacen preferir a quien desean confiar su salud y su vida y la salud y vida de los suyos. Su hogar, sano y fuerte como él mismo antes de la penosa y cruel dolencia que tanto lo hizo padecer, tuvo en nuestro eminente colega un jefe modelo, que al partir dejó un doloroso vacío, pero tuvo antes la merecida fortuna de poder formar tres hijos, uno de ellos médico, que están honrando, en su ejercicio profesional y en su vida cívica, el nombre de su respetable progenitor y de su atribulada compañera.

La Academia les hace presentes en esta ocasión sus cordiales y sinceros sentimientos de simpatía y está segura de que la memoria del doctor Canale será siempre motivo de afectuosa recordación en los hogares que atendió, en las cátedras por él ilustradas y en las corporaciones que se honraron con su nombre.

Elogio del Dr. Manuel Cárdenas de la Vega

Por el Dr. Alfonso Pruneda, Secretario Perpetuo de la Academia¹

Si, sobre todo para los médicos, la muerte es un fenómeno que, por ser la consecuencia natural de la vida, no debería llamar la atención, cuando se presenta tempranamente y troncha existencias de las que la comunidad espera aún servicios eminentes, deja de parecer natural para convertirse en algo que, por inesperado y lamentable, se juzga increíble y se antoja injusto. Tal es el caso del fallecimiento de nuestro distinguido colega el doctor Manuel Cárdenas de la Vega, a quien una dolorosa y cruel enfermedad no permitió siquiera venir a tomar posesión del sitio que nuestra Academia le había señalado mercedamente y que, al desaparecer, nos priva de una colaboración que por muchas razones hubiera sido muy estimable.

El doctor Cárdenas de la Vega nació en la ciudad de Culiacán, Sinaloa, el 3 de mayo de 1899, y ha muerto a la edad de 35 años, el 26 de octubre de 1934. Su instrucción primaria la llevó a cabo en una institución religiosa de aquella capital; los estudios preparatorios los inició en el ilustre Colegio Civil "Rosales" y los terminó en el Colegio Francés de esta metrópoli; después de hacer con aprovechamiento notorio los cursos de médico cirujano en nuestra Facultad de Medicina, obtuvo el título profesional en 1924, versando su tesis de recepción sobre "Fisiología normal y patológica de la micción".

Poco después de recibido comenzó a dedicarse, con éxito notorio, a la higiene y a la medicina infantiles, en las que le sirvieron eficazmente, además de su dedicación y competencia, sus especiales cualidades de hombre afable y bondadoso, que le hicieron pronto apreciar muy justamente por las madres de familia y ser muy querido por los pe-

¹ Leído en la sesión del 3 de abril de 1935.